

Evolutivo*

Omar Alejandro González Villamarín



I

¿Contaron ya que estuvo el mito?
Yaravíes dijeron en el pasado
que lo delicado del loro
era repetir lo innombrable.
También contaron que de esa greda erigieron al hombre.
Cosas de bilis.

II

Una antigua erosión
originó el hoyo.
Años más tarde
de esa madriguera emergió

* Poemario ganador en el concurso departamental de poesía en homenaje a Germán Pardo García, categoría libre. Ibagué 2013.

el caníbal hambriento;
pero de su boca no surgió palabra.
Alguien –no se sabe cuándo-
pronunció su nombre *castor*
y lo dotó de religiosa mordida.
Se devoró con sevicia el ciclo
y cuando fue evidente la catástrofe,
dentellada a dentellada
escribió el apocalipsis del hombre.

III

En la erupción no todo fue ceniza.
Algo del dios se mezcló con greda
y de ese incendio cocido
erigieron la efigie.
El rito fue eficiente
y días después la criatura
devoraba los espectros calcinados de las drupas
por todo el paraíso.

IV

El interior de fuego se arrojó de nuevo
contra el mundo
pero ya la bestia conocía la caverna.
Allí imaginó cosmogonías y bautizó lo innombrable.
Volcán, -gritó a la montaña-
y selló para siempre sus verdaderas fauces.
Lo que antes fue humo adquirió el matiz
del verde que sería su alimento y su jornada.
Aunque no tardó en llegarle la venganza
y el dios, celoso de su palabra,
ardió en ira sobre la planicie de pastos y arados;
el depredador ya conocía las aguas.

V

En bruto, la mirada del guardián conoció
las ventajas de la onda;
divisó asombrado la redondez de la medusa,
la expansión y contracción
de lo sedoso.
Forjó la rueda;
la misma que expresaría
su circular desgracia.

VI

Una vez existió la perpetua noche.
El animal ya razonaba las
posibilidades del abismo
cuando por la grieta de su abandono
se cruzó una pequeña luz.
Templaron los tótems y de las bocas
de piedra se emitió un grito
que concluyó el ritual;
la fracción de luz proyectó su desnudez.

VII

Reunidos ante el fuego
escucharon lo divino.
Algunos no creyeron el invento de lo cordial
y mancharon el designio con improperios.
Otro hubo que sentenció los fallos
y conocieron los belfos el exilio.
Ya afuera uno estrecho sus lazos
con otra primitiva aldea
y en la congregación –clandestina-
el dios susurró *Guerra*.